

y conventos" (pág. 22), pero es por demás injusto el papel que asigna usted al clero dentro de la sociedad colonial e, incidentalmente, tiene que confesarlo usted mismo (pág. 34), que los frailes hicieron también otra cosa que aumentar, en mancomún con la milicia, la creciente progenie de mestizos (pág. 22).

Para su "fe de erratas" queremos señalar a nuestro autor un pequeño detalle todavía: Maciel, de quien habla con tanto entusiasmo, cambió de partido al ser nombrado Ceballos virrey, haciéndose "ceballista". Así que mal puede haberse dirigido, alarmado, a Bucarelli (pág. 108). Es hasta uno de los firmantes de la "Representación" a Ceballos, en la cual el Cabildo eclesiástico le pidió "no dejara el mando" y recibió por ello una severa amonestación del monarca (véase Carlos Correa Luan, "Don Baltasar de Arandía", págs. 95 y 100). Extraño que a Ingenieros se le haya escapado este detalle, ya que copia de Correa Luna una gran parte del cap. I, par. I-3, y par. II-1.

Sin entrar en otros detalles, diremos que, a nuestro juicio, Ingenieros ha abordado con "La Evolución de las Ideas Argentinas" una tarea que está por encima de sus fuerzas; primeramente porque le falta la suficiente preparación filosófica, hecho demostrado en sus "Proposiciones"; segundo, porque no tiene la vasta erudición histórica que reclama el asunto; y tercero, porque su temperamento no es el requerido para un historiador, faltándole la serenidad de ánimo para apreciar los hechos y los hombres con imparcialidad y con justicia. — Juan Probst.

#### Colegio Novecentista, cuaderno núm. 7.

El Colegio Novecentista ha pasado ya, felizmente, pese a los escépticos, por su período de ensayo; bien lo dice su última publicación, que hoy ha llegado a nuestra mesa. Arma ofensiva de una asociación militante en el campo de las ideas, se distingue el "Cuaderno" de otras publicaciones similares por el digno lenguaje que emplea en su lucha por una digna causa. Es el espíritu culto de su director, nuestro compañero Jorge M. Rohde, que le imprime este sello distintivo y simpático.

Del sumario se destaca el artículo sobre "La alianza de la nueva generación", que reproducimos parcialmente en otro lugar; los trabajos sobre el tema del día: "El maximalismo", de Tomás D. Casares y Adolfo Korn Villafañe; la abundante crítica bibliográfica, y varias notas interesantes. Lapizlázuli, el "enfant terrible" del Novecentismo, en reemplazo de José Gabriel, asombra en "La vida sintética" por sus apóstrofes lapidarios, dirigidos indiferentemente contra amigos y enemigos. Una de sus "frases", empero, tenemos que observar, porque es por demás injusta. Poner en un mismo plano los nombres de Quesada y de Dellepiane es inferir al primero un agravio gratuito. No es aquí el lugar de hacer el proceso a la labor inte-

lectual de ambos; basta con señalar en el primero uno de los mejores profesores de nuestra casa, y en el segundo, el, reconocidamente, peor de todos. ¡Conste también que Lapizlázuli, al hablar de "nosotros", con minúscula, habla en "pluralis majestatis"!

Retribuimos al "Cuaderno", complacidos, el saludo fraternal que nos dedica. — J. P.

### BIBLIOGRAFIA HISTORICA

Rómulo D. Carbia. Origen y patria de Cristóbal Colón. Crítica de sus fuentes históricas. 1 vol. de 50 pág. y 14 planchas con 44 facsímiles paleográficos.

Como quinta monografía en la serie comenzada el año 1917, la sección de Historia de esta Facultad, ha publicado el trabajo cuyo autor, título y condiciones externas se enuncian *ut supra*.

Su autor, conocido de todos los estudiantes de la casa como eximio Director de la Biblioteca de la Facultad, comenzó a publicar en edad temprana sus primeros trabajos históricos y desde entonces ha afirmado cada vez mejor su reputación de historiógrafo a la moderna. Es particularmente digna de mención su "Historia eclesiástica del Río de la Plata" en dos volúmenes (incompleta aún) menos conocida de lo que merece y que representa, con otro trabajo: "La Revolución de Mayo y la Iglesia" (An. de la Fac. de Der. 2ª, V, 3ª. (1915) 193 - 328) lo mejor que se ha escrito sobre la historia externa del fenómeno religioso rioplatense, si bien a las veces, se puede disentir con él, en el modo de encarar algún asunto, lo que es fatal en toda obra histórica que no se limita a hacer crónica.

En el trabajo que nos ocupa, Carbia se contrae, como el subtítulo lo enuncia claramente a hacer el estudio crítico de las fuentes históricas que pueden dar luces sobre el debatido asunto de la patria de Colón. Como se sabe, con el cuarto centenario del descubrimiento de América dióse un inusitado impulso a los estudios colombinos — como también floreció lozana la literatura poética inspirada por el gran Almirante — y fué de lo primero una consecuencia — y no la más esperada por cierto — la expuesta cuatro años después por don Celso García de la Riega en la Sociedad Geográfica de Madrid: de que Colón era gallego. En torno de los escasos documentos testimoniales — no siempre correctamente utilizados — se tejió una frondosa literatura patrioterica complicada con polémicas xenofóbicas... y se comprende cómo habrá andado ausente la verdad...

De entre el copioso acervo bibliográfico colombino ha elegido Carbia dos obras que tienen el valor de alegato: 1º, una del ya citado García de la Riega, "Colón, español: su origen y patria", en que se reúnen "no solo las variadísimas observaciones que se han hecho al supuesto enigma de la patria del descubridor, sinó, también, las